

Filmoteca
de Catalunya

Popularfilm



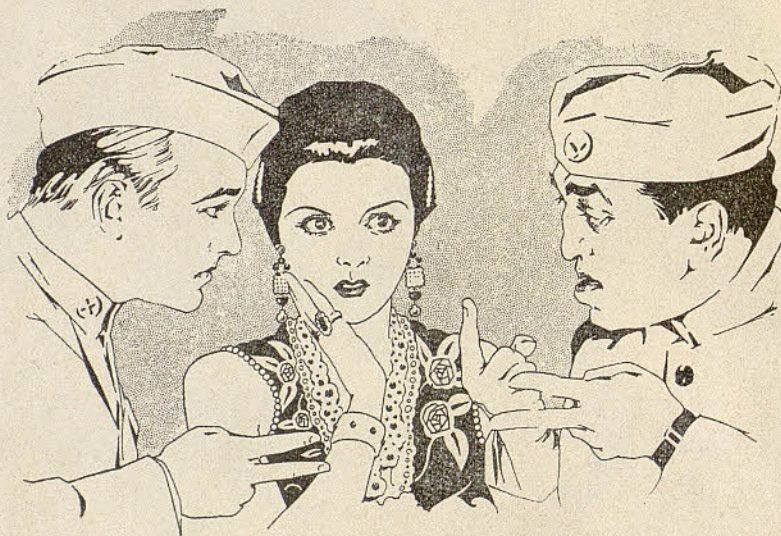
1 0 0 1

carcajadas en

Hermanos de Armas

con

William Boyd - Mary Astor
Louis Wolheim



Una comedia nueva y enormemente divertida sobre dos combatientes americanos y una hermosa árabe.

Más emocionante que las arriesgadas evoluciones de un aeroplano. La guerra está lejos, lo cómico cerca y las emociones se acumulan.

Cada producción una maravilla de arte



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford
Norma Talmadge
Gloria Swanson



Charlie Chaplin
Douglas Fairbanks
D. W. Griffith
Samuel Goldwyn

Rambla Catalunya, 60 - 62
B A R C E L O N A

Teléfono n.º 667 G.

Telegrs.: "Utartistu"

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

9 DE AGOSTO DE 1928

Redacción en Madrid: Fomento, 6, 8 y 10 pral. izqd.
Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Primo de Rivera, 20, Irún

ALGUNAS CONSIDERACIONES Y COMENTARIOS CON MOTIVO DE ENTRAR "POPULAR FILM" EN EL TERCER AÑO DE SU EXISTENCIA

JUSTAMENTE con este número entra POPULAR FILM en el tercer año de su existencia.

Arriba nuestra revista a esta fecha sin haber rectificado su ideario de servir de vocero a la cinematografía hispana y de ser el comentador más veraz de la extranjera.

No puede decirse que hayamos regateado espacio a la película nacional ni a sus intérpretes. Antes bien, lo hemos hecho con largura, sin buscar un rendimiento, que no es posible, dada su pobreza de recurso económico. En esto no nos ha aventajado ninguna otra publicación, y no creemos que en lo sucesivo nos aventaje.

No hay cinta española que no haya sido comentada ampliamente en las páginas de nuestra revista. No existe artista de la pantalla nacional— incluso la más modesta y oscura — con la que cualquiera de los redactores de POPULAR FILM no haya celebrado una entrevista. Sus retratos han aparecido en las cubiertas de POPULAR FILM y en la plana dedicada a «Museo fotográfico», alternando con las estrellas más refulgentes del extranjero.

Los directores y operadores indígenas, han recibido, por nuestra parte, igual trato que los artistas, aun sin merecerlo la mayoría de ellos por su falta de méritos y cortesía.

La crítica del film extranjero, se ha venido cultivando en POPULAR FILM con entera imparcialidad, sin que la Administración de la revista, encargada de procurarle ingresos, por medio del anuncio, cohibiera el juicio ni penara la pluma del redactor encargado de ejercerla.

Esta conducta, que en determinados

momentos puede haber mermado publicidad a nuestra revista, ha labrado el prestigio y la autoridad de que goza hoy entre el público y aún en las casas explotadoras de películas.

Nosotros, como todos, habremos vertido alguna vez juicios erróneos, pero jamás les hemos puesto un precio, porque ni se venden ni se alquilan como género que se saca al mercado.

A los errores que con la pluma hayamos podido cometer, por falta de perspectiva al pretender enfocar un asunto, o por situarnos en un plano falso y movido al enjuiciar, podríamos oponer un número de éxitos mucho mayor y siempre, hasta en los errores, el propósito de

ser justos, ecuanímes y veraces y la decisión de no falsear nuestro pensamiento por conveniencia de ninguna índole.

Esto nos ha sacado siempre indemnes de los ataques que nos ha dirigido el despecho y de las insidias que sobre nosotros han vertido la envidia y la impotencia.

* * *

POPULAR FILM, al entrar en el tercer año de su publicación, no siente más afán que el de superarse y mantenerse mozo, lleno de vigor y de brío para continuar figurando en la avanzada de la Prensa cinematográfica española.

Hasta la vanguardia que ocupamos, podrán llegar los que tengan alientos y resistencia para ello y nosotros les daremos la bienvenida, porque lejos de estorbarnos nos ayudarán eficazmente; pero pierden el tiempo los que crean que llegarán a ocupar nuestra misma línea de combate, no porque ellos avancen, sino porque nosotros retrocedamos.

POPULAR FILM dispone aún de recursos para seguir adelante por áspero que sea el camino. No le faltan medios ni le abate la fatiga. Para no envejecer y quedarse rezagado, se renovará constantemente, dando forma a sus iniciativas y realidad a la inventiva de cada uno de sus redactores, del director abajo.

No prometemos nada, pero haremos mucho. Parte de nuestro plan, bastante amplio, quedará desarrollado durante la temporada de cine que se avecina. Las líneas de este plan irán acusándose progresivamente, y tan bien destacadas, que no hay ninguna necesidad de anunciarlas a nuestros lectores, a los que saludamos al emprender POPULAR FILM la ruta del tercer año de su salida a la calle.

Si quiere usted enterarse de las ANDANZAS DE UN PERIODISTA EN HOLLYWOOD

no deje de comprar ninguna
semana

POPULAR FILM

En esta plana, que llevará unas
graciosas ilustraciones, se relatarán
las aventuras, las anécdotas y la vida de las

ESTRELLAS DE CINE

que residen en la ciudad del
celuloide. Y cuantas informaciones
tengan por escenario los

ESTUDIOS CINEMATOGRAFICOS, LOS CABARETS
y cuantos lugares frecuentan las
artistas de la pantalla.



*Siempre en la
cumbre sigue* **Gaumont**

*y se afirma en la temporada 1928-29, con sus ONCE
colosales superselecciones*

ANÓTELAS:

El vuelo hacia la muerte

*Sensacional producción de la Société Générale de Films. - Por
la encantadora CLAIRE DE LOREZ y GEORGES CHARLIA*

Cuidado con el teléfono

Société des Cineromans. - Por la deliciosa CARMEN BONI

El correo de Napoleón

*Estupenda selección de la Pittaluga Films.
Por la CONDESA RINA DE LIGUORO*

La gran batalla naval

*W. y F. Film Service. - Formidable re-
constitución histórica de gran emoción*

E L J U R A M E N T O

*Société des Cineromans. - Por el genial actor, ya
consagrado por los públicos, RENÉ NAVARRE*

La princesa de opereta

*L. Gaumont. - Sugestivo film de ambien-
te moderno, por AIMÉ SIMÓN-GIRARD*

La tragedia de Rusia

*Impresionante producción de la Société
des Cineromans. - Por CLAUDIA VICTRIX*

B E N - A L I

*Paris International Films. - Algo novedoso y que causará sensa-
ción, por el gran actor LEÓN MATHOT y LOUISE LAGRANGE*

El carnaval de Venecia

*Pittaluga Films. - Por la eminente trágica ita-
liana MARÍA JACOBINI y MALCOLM TOD*

EL VALS DEL ADIÓS

Preciosa creación de Les Films Historiques

LA ÚLTIMA CITA

*Nacional Gaumont. - Por ELVIRA
DE AMAYA y LUISITA GARGALLO*

■ FIGURAS DE LA PANTALLA ■

Manolo San Germán,
el único

¿SE ofenderá conmigo el buen actor Manolo San Germán?... No, de ninguna manera; el intérprete de «Luis Candelas» es todo comprensión porque es todo inteligencia, y los hombres inteligentes y comprensivos están más cerca de la tolerancia. La intransigencia es sólo un atributo de la brutalidad.

A Manolo San Germán se le ha querido difamar con el pecado del afeminamiento. Yo no creo en tal cosa, pero, además, hay razones de orden psicológico que pueden ilustrar mi creencia. El doctor Carlos Octavio Bunge, en su «Psicología de los genios», ha dicho que muchas veces resalta en la vida la parcial feminidad de los



(Fotos Lagos)



Ahí está Verlaine, por ejemplo. Pero sin derivar la cuestión a un aspecto escolástico, bien podemos conceder que el carácter francamente abierto de Manolo San Germán ha sido a crearle esa reputación que ni es suya, ni, aunque lo fuera,

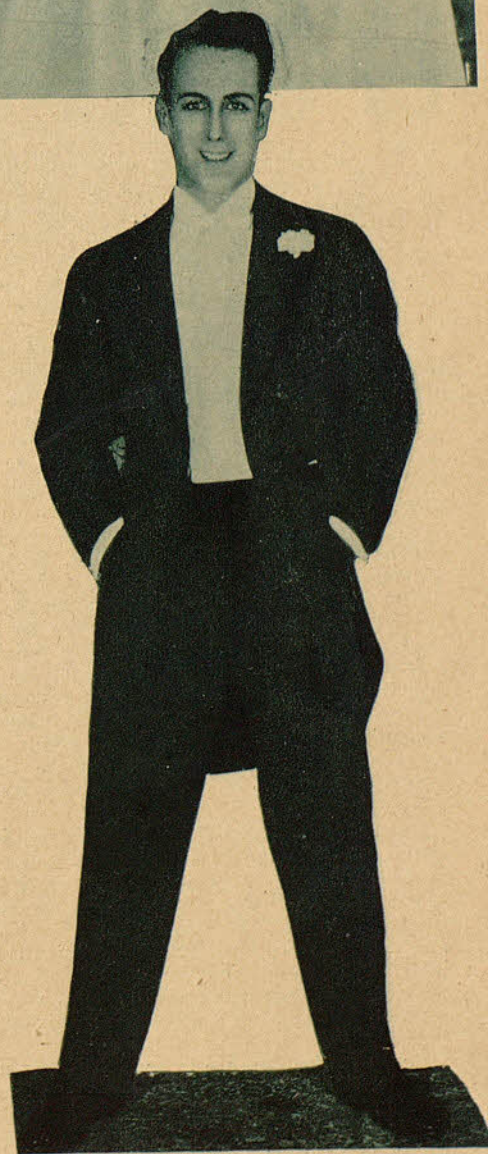
hombres inteligentes, obedeciendo a una ley de contrastes; así Mahoma es menos varonil que su esposa Rhadidja; Sócrates menos hombruno que Xantipa; Platón femeninamente casto y patriarcalmente paternal; Demóstenes medroso y susceptible como una hetaira; Cicerón más voluntarioso, más vanidoso y más coquetón que su esposa Terencia; Chopin más femenino que Jorge Sand y hasta en los versos de los nuevos poetas, los que buscan la *sensación nueva* de que habla Hugo, vibran ondulaciones de mujer, caricias de gata.

empañaría el brillo de su carrera artística, que dicho sea para honra, tanto suya como de la cinematografía nacional, si tiene sus raíces en España, va sombreando ya en naciones extranjeras, donde se precian de poseer buenos artistas.

LEONOR DE SANTA POLA

Madrid.

**Este número ha sido
visado por la censura**



Las mujeres fatales de la pantalla

En el arte cinematográfico los actores de ambos sexos están clasificados con arreglo a los papeles que habitualmente encarnan en los films. Desde hace algunos años las figuras más representativas de la pantalla tienden a especializarse en tal o cual interpretación. Así vemos que Adolphe Menjou se nos aparece siempre como un Don Juan un poco decadente, pero que posee el don de interesar a las mujeres por su táctica especial, así como por la brillantez de su ingenio; Rodolfo Valentino era en todo momento el galán apuesto y denodado que cautivaba los corazones femeninos con su sola presencia. James Holt, caballista diestro y audaz, pone siempre su fortaleza al servicio de causas reprobables...

En la esfera femenina se advierte la misma modalidad. Si Mary Pickford, Lillian Gish y Betty Balfour personifican la abnegación y el desinterés de la mujer de nobles sentimientos, no faltan las actrices, como Nita Naldi, Pola Negri y otras que están destinadas a encarnar invariablemente tipos de mujeres fatales. El público concede más importancia de lo que se cree a los defectos o virtudes de que aparecen rodeados en la ficción los personajes, y con frecuencia sigue atribuyéndolos en la vida privada las mismas características.

Se ha podido comprobar por diferentes medios que en la memoria de la inmensa mayoría de los espectadores persiste el recuerdo de las actrices que desempeñan papeles de mujeres fieles y de una honradez acrisolada, mientras el de las mujeres fatales, imperativas, animadas de pasiones nefastas, se extingue rápidamente.

En Norteamérica se aplica la denominación de «vamp», abreviatura de vampiresa, a las actrices cinematográficas que se han consagrado a traducir en la pantalla los bajos instintos, el odio implacable, el vicio que aniquila la voluntad y conduce a la abyección. De las «vamps» famosas que actuaron hace unos años ya nadie se acuerda, en tanto que el público rememora de vez en cuando los rasgos y las actitudes de tal actriz que se distingue en la interpretación de papeles de heroínas en las que palpitaba el espíritu de sacrificio y la fe en el ideal. ¿Quién se acuerda hoy, por ejemplo, de Theda Bara, Valesca Suratt, Louise Glaum, Virginia Person y otras actrices de valía que crearon diversos tipos de mujeres perversas? En cambio la aureola de Mary Pickford y Lillian Gish se conservará largo tiempo.

Es inútil proclamar que la malignidad de las mujeres fatales es solamente ocasional, y que en su vida privada, las actrices que encarnan tipos poco recomendables suelen ser mujeres abnegadas, rectas y que cultivan todas las virtudes familiares. Pero para la masa del público, la que es mala en la pantalla continúa siéndolo también en la vida real.

Este sentimiento de la muchedumbre es en el fondo comprensible, y de él tenemos pre-

Ese bochorno que sufre usted en verano, puede evitarlo bebiendo el refresco ideal que proporcionan las SALES LITINICAS DALMAU.

cedentes en el siglo pasado, en los días en que predominaba en las escenas el melodrama, cuando en algunas representaciones que se daban en provincias el público arrojaba piedras contra el actor que personificaba el traidor. Hay que reconocer que asimilamos de tal manera la acción teatral o cinematográfica a la realidad, que insensiblemente asignamos a los actores y actrices los defectos o cualidades de los personajes que representan.

Algunas actrices se han percatado de esta curiosa disposición de ánimo que exterioriza el público, y han evolucionado en un sentido que han estimado conveniente para su personalidad. Norma Talmadge comenzó por interpretar papeles de mujer fatal, pero supo detenerse a tiempo, y optó por consagrarse a la creación de tipos de ánimo generoso. Para ello tuvo que tomar una decisión firme y enfrentarse con el director de la compañía realizadora, que le proponía en un nuevo film un papel importante de «vamp».

«Estoy decidida — escribió Norma Talmadge al recibir el ofrecimiento a que aludimos — a no aceptar el papel que se me asigna en la próxima producción. Se parece demasiado a los que he representado de la misma índole. Bien es verdad que tiene algunos ímpetus pasionales que se prestan al lucimiento; pero cada vez que me recuerdo cómo aparecí en la última película, me aborrezco un poco a mí misma. No cuente usted, pues, conmigo para la interpretación de esa clase de papel. Confieme otros más modestos si quiere, pero que no despierten odio. Seré una mujer sin importancia, insignificante; pero haré llorar o reír y no sembraré rencores ni discordias.»

VIDA CINEMATOGRAFICA

La música en los estudios

Esta chispa indefinible, origen de todas las emociones humanas en su diversidad de matices, se halla encerrada en la reluciente caja de un violín o en la masa resonante de un piano. Esta es la razón de la parte vital que la música juega en la producción de una película, así como en la exhibición de la misma en los teatros.

Los estudios de la Paramount emplean a unos veinte músicos para hacer vibrar la cuerda sensible en el alma creadora de los actores. Diez de estos músicos son violinistas y los otros diez pianistas. Aproximadamente la mitad de este número procede de las célebres orquestas Sinfónica y Filarmónica de Los Angeles.

Se ha comprobado que los actores reaccionan bajo la influencia de la música, del mismo modo que un niño reacciona a la vista de un juguete o de una golosina. Hasta los animales que aparecen en algunas de las películas demuestran ser sensibles a la música. Los perros manifiestan su agrado al oír los acordes de un violín, y los gatos, los «sujeitos» más difíciles y rebeldes a la cámara, runrunean satisfechos cuando el piano empieza a tocar. El majestuoso elefante tiene también sus preferencias y aversiones musicales.

Cuando el autor del argumento requiere con insistencia que la *estrella* eche a llorar, es preciso crear en el alma de la actriz un sentimiento de pena. No siempre es suficiente la voluntad para lograr que las lágrimas asomen a los ojos. El descubrimiento del imperio que la música tiene sobre todos los nervios del cuerpo humano, creando reacciones de diversa naturaleza, es relativamente reciente.

Por ejemplo, durante la producción de una de las más recientes películas de Adolphe Menjou, se pudo comprobar que las melancólicas notas de la composición de Irving Berlin «The Song is Ended» (Se acabó la canción), obraba sobre un tigre, de indiscutible

ferocidad, de tal modo, que concluía, literalmente, por reírse ante la cámara, y, en cambio, los acordes de «It's Laong, Long Trail» (El interminable camino) lograban que el mismo tigre se lanzara contra los barrotes de su jaula y soltara uno de sus más estruendosos rugidos.

La opinión de un experto

Sioma Berggarten, uno de los artistas que contribuyeron con su música a la producción de «Abie's Irish Rose» (La rosa Irlandesa de Abraham), una adaptación de excepcional éxito teatral, de Anne Nichols, opina que cada cuerda del violín crea con sus vibraciones diversas emociones. Su clasificación es la siguiente:

Sol — para las emociones intensas: odio, miedo, desesperación, desilusión completa, cólera.

Re — ternura, amor.

La — compasión, comprensión.

Mi — felicidad, alegría.

«Lo primero que un músico, que siguiendo las instrucciones del director debe hacer al tratar de crear con su música ciertas emociones, es identificarse bien con el espíritu de la escena — declara Berggarten —; es decir, que el mismo debe estar en la específica situación de ánimo que el actor trata de interpretar.

«La música, para ser adecuada a un estudio cinematográfico, debería fundirse con el ambiente de la escena que se está produciendo. No es ni siquiera necesario que se toque una melodía determinada, aun cuando, desde luego, debe ser música correctamente tocada. La música debería estar lo más cerca posible de los actores, no ser muy es-

Las Sales Litinicas Dalmau son la bebida deliciosa e ideal para los meses de verano

tridente y consistir en un solo tema, pero sin escalas, cadencias o variaciones que puedan distraer la atención del intérprete. El compás debe cambiar de acuerdo con el ritmo de la acción.»

Durante la impresión de «La rosa Irlandesa de Abraham», se tocaron sesenta números distintos, lo cual da una idea de la diversidad de la acción en la película.

Lo que las estrellas prefieren

Bebé Daniels declara no tener preferencia alguna por determinada clase de música cuando está actuando, pero su director, Clarence Badger, ha comprobado que la música de «Rio Rita» y «No, no, Nanette», dos de las revistas musicales de más éxito en los Estados Unidos, contribuye grandemente a darles mayor intensidad a las escenas de gran movimiento, en las que la graciosa actriz tiene que dar el máximo de su exuberante vitalidad.

Clara Bow, justificando la fama que tiene de fogosa y vivaracha, actúa a la perfección al son de las estruendosas orquestas de «jazz» tocando «Red Hot Mama», «Clap Your Hands», o cualquiera de los números de mayor éxito.

Durante la producción del drama de misterio «Siempre sucede algo», con Esther Ralston de *estrella*, la orquesta se plantó en la tonada de «The Sneak» (El malvado), dejando las notas poco menos que ilegibles a fuerza de usar el papel. Por regla general, Esther Ralston pide que la orquesta toque «If I Were King» (Si yo fuera rey) para las escenas románticas, y para los momentos de intenso drama se inspira con la canción del presidario que el tenor canta en «Pique Dame» de Tchaikowsky.

En los salones de exhibición se ha llegado a considerar de importancia capital la música que acompaña las diversas escenas. La mayoría de las grandes películas tienen hoy día un acompañamiento musical compuesto por alguno de los maestros célebres o por peritos que se dedican a seleccionar y compendiar los trozos de canciones y composiciones conocidas que mejor se adaptan a la acción de la película.

Cómo trabajan los directores

F. W. MURNAU, director alemán, traído a los Estados Unidos después de hacerse famoso en su patria con una obra maestra, «La última carcajada», filma ahora su segunda película en Hollywood, «Los cuatro diablos». A pesar de la estricta consigna que había dado Murnau de prohibir la entrada a sus escenarios a todo periodista, visitante o reportero, tuvimos nosotros la buena fortuna de que se hiciese excepción en nuestro caso y se nos franquease la entrada al vedado recinto. Logramos, pues, ver, justamente, la más interesante escena de «Los cuatro diablos». Jamás habíamos presenciado en Hollywood una escena más perfecta, mejor preparada y más violentamente emocionante. Es de aquellas que dejan en el cerebro y en la retina una sensación que durará mucho tiempo.

Conviene hacer un pequeño paréntesis. Murnau vuelve esta vez al tema siempre doloroso y siempre trágico de la vida de circo. «Los cuatro diablos» son dos muchachos y dos muchachas, muy jóvenes todos, que realizan pruebas peligrosas en el trapecio; la acción ocurre en el Circo Olympia, en París.

El «ambiente» del circo es maravilloso. El aspecto de los cientos de personas que llenan las aposentaduras — el público mezclado de platea, el público de etiqueta de los palcos, y la masa humana en las galerías — todo había sido elegido con extraordinaria habilidad. Ningún detalle faltaba, ni los «clowns», ni los acomodadores, ni el personal del circo, los gendarmes para guardar el orden y hasta los vendedores de frutas y refrescos. Tan completa era la impresión interior, que Murnau había llevado su escrupulosidad hasta hacer imprimir en francés un programa completo del circo, para que el público le tuviese en las manos.

Cuando penetramos en el escenario, la atención de todos estaba concentrada en lo alto. Allá arriba, en medio del enorme techo circular del circo, había un extraño aparato de acero, una especie de triángulo suspendido en el vacío. En aquella armazón hallábase colocado el trapecio, en que dos de los cuatro diablos — Charles Morton y Janet Gaynor — debían hacer la prueba sensacional de aquella noche. Más lejos, en una pequeña plataforma, esperaban su turno los otros dos acróbatas — Barry Norton y Nancy Drexel.

En aquel momento, Janet Gaynor, colgando del trapecio, debía sufrir una sensación de dolor y desprenderse de él, cayendo a tierra. En la misma armazón hallábase montada la cámara, algunas lámparas y el director Murnau. Cuando todo estuvo listo, la armazón entera comenzó a balancearse, tomando un terrible vuelo en pleno espacio. Y en un momento dado, Janet Gaynor soltó las manos para ir a caer, un metro más abajo, en una canastilla donde la esperaba un muchacho para sujetarla, canastilla que pendía de la misma y curiosa armazón. Extraña y genial concepción del director para dar, aunque con la consiguiente molestia para él mismo y para los operadores, la sensación que la trapecista debe sentir en el instante mismo en que se sueltan sus manos mientras ve abajo cientos de espectadores y la pista del circo donde irá

a estrellarse ella y Charles Morton, que en ese instante está, cabeza abajo, sosteniéndose en sus pies.

Varias veces fué hecho el difícil trozo. En el aire, a treinta metros sobre el público es una sensación desagradable balancearse y soltar las manos, aunque se sepa que se va a caer sólo un metro. No sabe el público, seguramente, cuando ve alguna de estas cintas maravillosas, el esfuerzo y el sacrificio que ello significa para los actores.

F. W. Murnau se dió al fin por satisfecho, y preparóse una nueva y extraña escena: otra concepción de su raro y complicado talento. Durante no menos de tres horas se armó, con especial cuidado e interviniendo en la labor varias docenas de operarios, un larguísimo riel doble de acero, que, haciendo una curva muy suave, bajaba desde el techo hasta la pista del circo y allí terminaba en redondo. Un carrito hallábase sujeto a estos rieles, y en ellos fué montada una gran cámara eléctrica con su trípode, llevándose hasta lo más alto del techo. Suspendida en el vacío, con sus largas patas extendidas, aparecía como un acróbata monstruoso listo a realizar alguna prueba sensacional. Y así era, en efecto. Se explicó larga y concienzudamente al «público» lo que iba a realizarse, y como aquella cámara, filmando, iba a precipitarse desde el techo hasta la pista del circo para recoger la sensación trágica que debería haber sentido Charles Morton cayendo de bruces desde aquella altura. Se distribuyó convenientemente la parte de público junto a los cuales debía suponerse que caerían los cuerpos, y se emplazaron abajo, en la pista, diversas cámaras que iban a recoger los gestos de terror y de horror de los espectadores. Todo estaba listo; con gran dificultad, la cámara, suspendida en lo más alto del riel, fué enfocada.

Una descarga cerrada, gritos, aullidos de sirenas, el retumbar violento de tambores, todo esto fué lo que se sintió apenas dejóse oír la orden de «Action» de Murnau. El público tuvo el primer sacudimiento de pavor; esto era lo que el director deseaba, imaginando el instante en que los dos jóvenes actores se precipitaban en el vacío. Y el pánico aumentó con estruendo, ruidosamente, aquella enorme cámara con su trípode y su carro se precipitó, filmando en su caída, sobre la cabeza de los espectadores, que ya sin representar, sintieron en sus nervios y en su carne un temor real.

DEPILATORIO HURACÁN

(MARCA REGISTRADA)

Los pelos y vellos superfluos desaparecerán radicalmente usándolo una sola vez

No mancha, ni irrita

Pruebe un frasco y se convencerá que es el Rey de los Depilatorios

De venta en todas las buenas perfumerías

Pro-Dis-Co

En breve se comenzará a filmar en los estudios de la Pro-Dis-Co una gran producción que se titulará «Annápolis». Como es sabido, en esa población de los Estados Unidos está instalada la Escuela Naval de Guardias Marinas. La película será una exposición de la vida de los futuros marineros norteamericanos, y en ella se presentarán los más modernos barcos de guerra de Norteamérica. El protagonista será el nuevo actor John Mack Brown, y la heroína la linda Lina de Basquette.

Esther Ralston exhibe un nuevo modelo

La nota de seriedad que prevalece en los modelos de trajes de noche puede observarse en el que Esther Ralston exhibió últimamente. Está hecho de satén blanco con líneas marcadamente clásicas, inspiradas en las túnicas de la Grecia antigua.

Unos bordados que representan hojas de laurel, hechos con cristal y diamantes, realzan la belleza del conjunto. El largo de la falda es irregular; es decir, mucho más largo por detrás que por delante. Unas sandalias de satén blanco y medias de color natural completan el conjunto. Las joyas que la estrella de los cabellos de oro escogió para la ocasión fueron pendientes, brazaletes y collar de diamantes.

«La tendencia en la confección de los trajes de noche es hacia la seriedad» — asegura Travis Banton, modisto y creador de modas, a cuyo cargo corre el vestuario de las actrices de la Paramount.

El fotógrafo Curt Courant

DESPUÉS de una estancia de varios meses en el extranjero ha regresado a Berlín el conocido fotógrafo Curt Courant, que desde hace largos años viene prestando sus servicios a la Ufa. Como fotógrafo en jefe, y en unión de Nikolai Toporkoff, ha terminado en África y en Niza la toma de la gran película de la Ufa «Secretos del Oriente», bajo la dirección de A. Wolkoff. Courant, a fin de alcanzar los efectos especiales de luz que el carácter oriental del asunto requería, ha descubierto y puesto en práctica una serie de procedimientos técnicos completamente nuevos en la fotografía cinematográfica. Esta nueva película de la Ufa ha sido confeccionada en el departamento dirigido por Neo Bloch.

«La bailarina de Moscou»

Uno de los periodistas más famosos de América, Fred Voigt, relata el preestreno en California de «La bailarina de Moscou», en los siguientes términos: «Acabo de regresar de San José (California), donde he visto otro triunfo de William Fox: «La bailarina de Moscou», con Dolores del Río y Charles Farrell. No poco de exagerado al afirmar que el California Theatre donde se celebró el preestreno se venía abajo por los aplausos del público cuando terminó la proyección. Esta demostración hubiera conmovido al mismo Lumière.

Es el triunfo más grande de Raoul Wals desde «El precio de la gloria». Tan inmenso era el gentío, que se precisaron asientos suplementarios, no habiendo libre ni una pulgada de terreno, lo mismo en la orquesta que en los palcos. Más de 1.200 personas se quedaron sin poder entrar.

«La bailarina de Moscou» es una película enorme, notablemente dirigida y eficazmente interpretada, de bella fotografía y escénicamente estupenda.

Nunca Dolores del Río ha hecho un trabajo tan realista y perfecto. En cuanto a Charles Farrell, permitidme decir de este maravilloso actor que ha superado sus anteriores triunfos.

SASTRERÍA CINEMATOGRAFICA

Lo que dice el confeccionador de la
sastrería de "Zalacain, el aventurero"

Todos los elementos, por minúsculos que parezcan, son dignos de atención, si convergen al fin que se pretende. La sastrería cinematográfica es cosa menospreciada por algunos, que no han sabido rendirla toda la importancia que se merece. Editores desaprensivos se han conformado con la sastrería, o, mejor dicho, con la guardarropía de un teatro y han vestido sus películas de manera arbitraria, cuando no ridícula y fuera de época. Rindiendo el debido tributo al elemento sastre, la C. I. D. E. encargó sus vestuarios al acreditado confeccionador don Manuel López Maroñas, y éste, a nuestro requerimiento, nos contesta con unas ideas que, por lo interesantes, tenemos el gusto de reproducir:

Dice el señor López Maroñas:

«En un artículo publicado anteriormente en esta misma revista, titulado «España, país fotogénico», hace unas atinadas consideraciones don Clemente Cruzado, demostrándonos que poseemos una riqueza abundantemente artística en panoramas, admiración de propios y extraños, con diversidad de climas que, perteneciendo a España, son de una variedad que parece

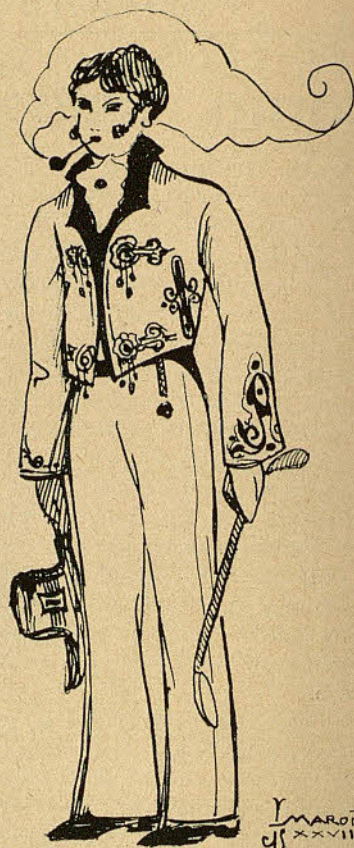
ser una nación compuesta de muchas naciones. Aquella consideración me sugiere la idea de hacer constar que no sólo el clima y todo el espectáculo natural contribuirá en su día a que florezca el arte cinematográfico español como se merece, sino que hasta su forma de vestir típicamente regional ha de dar una originalidad a los asuntos, que sólo España podrá desarrollar, ya que nos está demostrado lo mal que en el extranjero interpretan nuestra típica indumentaria.

Recordemos a este respecto lo que se refiere a los toreros, por ser precisamente lo más conocido de otras naciones. Ante el indumento de esos «modelos» que nos han servido las casas cinematográficas extranjeras, hay que pensar si es que siquiera no les ha sido posible documentarse con una tarjeta postal, tan al alcance de todo el mundo. Igual ocurre con el típico traje de «campero», que nos presentan con un sombrero cordobés muy blando, ornado de medallitas en los bordes de las alas, una chalina o plastón y con grandes patillas de contrabandista; barbuquejo con borlas, una chaquetilla llena de alamares y un pantalón que quiere ser de talle.

Sin pasión nacional, que podría disculparme, creo sinceramente que en España podemos dar realidad a nuestro propio ambiente en cuanto los encargados de la dirección de películas estudien un poco el ambiente que van a desarrollar, hasta en el elemento decorativo de vestuario regional. Corramos la vista por las regiones tan variadas, ricas en vestuario, que componen la nación. Valencia: con todo el joyante y refulgente espectáculo de sus trajes, rico en matices alegres; Salamanca, con el indumento de sus charras, de una policromía exuberante; las Castillas, con la severidad que se conserva en sus pueblos rememoradora de las amplias túnicas y aun de las basquiñas de los siglos de la casa austriaca; Andalucía, con sus mantos recatados, vestigios de una dominación árabe...

Pero es muy complejo el arte de vestir para índices cinematográficos, al contrario de lo que sucede para el teatro. En cinematografía hay que suprimir los tonos de duros contrastes; por ejemplo, los tonos blancos es necesario armonizarlos con un gris tenue para evitar el fuerte contraste.

No sólo son estos detalles que si pequeños resultan de trascendencia en la filmación, sino que hay que atender a otros problemas, estudiando los lugares de acción; la adaptación de los colores al escenario que se va a tomar y hasta distinguir si esos colores son fotogénicos o no, contrastando con los fondos decorativos sobre los que han de resaltar.



Modelo para el Sr. Larrañaga en "Zalacain"

(Dibujo de Maroñas)

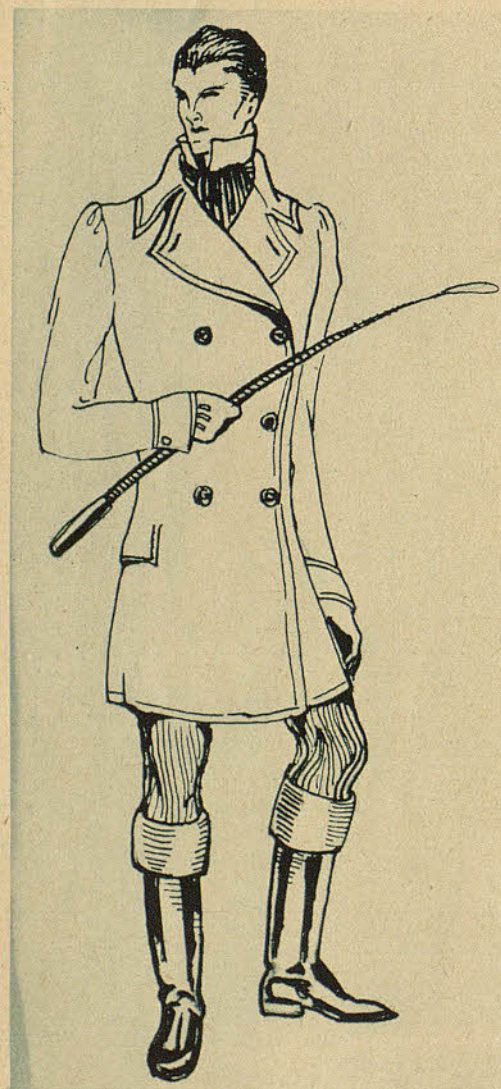
Hay, no obstante, en estas cuestiones de arte, vestuario algo que está a merced del dibujante y que con un poco de gusto se logra y es el conseguir escenas de una fantástica fastuosidad, que en realidad no existe, pues lo mismo que se realizan «trucos» para el decorado, pueden efectuarse en indumentaria.

En estos momentos se está rodando «Zalacain, el aventurero», para cuya obra he realizado los modelos, sin escatimar nada por orden de la empresa. En los dos figurines que ilustran estas líneas, se puede observar que sin restar nada al carácter de la época, se incluyen, especialmente en el traje corto, algunos detalles convencionales, sin los cuales resultaría la indumentaria algo antiestética.

Yo confío en el engrandecimiento de la industria cinematográfica española, para lo cual se ofrecen, como dije al principio, riquezas naturales soberbias; si quienes se encarguen de ello ponen toda su atención hasta en los más pequeños elementos que pudieran explotarse a este fin, no dudo que a la vuelta de unos, muy pocos años, estaremos a la par de los mercados extranjeros.

M. LÓPEZ MAROÑAS,
Sastre cinematográfico.

Madrid, julio 28.»



Modelo para el Sr. Larrañaga, en "Zalacain"

(Dibujo de Ferrer)

El hecho de publicar un artículo de colaboración no significa que nos hagamos solidarios de las ideas en él expuestas, contrarias, algunas veces, a nuestro criterio.

El autor de un escrito es su único responsable.

Sólo nuestro deseo de alentar a la juventud que piensa y trabaja, explica y justifica que demos cabida en POPULAR FILM a determinados trabajos.

Museo fotográfico de "Popular Film"



RAQUEL TORRES

La bella mejicana descubierta recientemente por la Metro-Goldwyn-Mayer, exhibe aquí dos, por lo menos, de las muchas razones de su creciente popularidad.

PANTALLAS

Kursaal y Cataluña

En esta semana han comenzado una serie de reprises compuesta por las cintas que más éxito han obtenido durante la temporada. La calidad, inmejorable de las cintas y el deseo que existe de admirarlas de nuevo hace presagiar a esta excelente idea de la empresa de estos aristocráticos salones el más lisonjero de los éxitos.

La exhibición de estas grandes exclusivas ha sido fijada para mayor comodidad del público, en la siguiente forma:

Lunes y martes, «La cabaña del tío Tom», obra cumbre de la Universal, y «Ay, mi madre», la insuperable creación de Harold Lloyd, de la Paramount; miércoles y jueves, «Beau Geste», la obra magna de la Paramount, triunfo absoluto de Ronald Colman, Alice Joyce y Noah Beery, y «La duquesa de Búfalo», por Constance Talmadge y Tulio Carminati, editada por la importante casa First National; viernes, sábado y domingo, «Ki-ki», por la simpática Norma Talmadge, producción de la casa First National, «Venga alegría», la regocijante obra maestra de Harold Lloyd, perteneciente a la Paramount.

El ver reunidos en tales salones los triunfos del arte cinematográfico en la última temporada, de cuyas joyas queda aún latente la admiración y el entusiasmo, representará para el Kursaal y el Cataluña una buena serie de llenos y el agradecimiento del público, que jamás encontrará reunidas tan preciadas cintas.

El fin de
San Petersburgo

Ya próxima a presentarse en prueba oficial esta obra maestra de la moderna producción rusa, llamada a ser la nota sensacional de la temporada que se avecina,

va aumentando por momentos la expectación de los que intervienen en el negocio cinematográfico y del público ante las noticias recién llegadas de América relatando el estrepitoso triunfo obtenido en Nueva York por la magistral creación de Pudowkin.

Contadas personas que pudieron presenciar su exhibición con carácter privado en las oficinas de Exclusivas Trián, afortunados concesionarios para el alquiler, confirman con su autorizada opinión la general creencia de que nos hallamos frente al amanecer de una cinematografía nueva, rebelde a los viejos moldes y anunciadora de más dilatados horizontes.

Bienvenida sea, pues, la nueva película que nos envían desde Rusia, desde el fabuloso Oriente, de donde nos ha llegado siempre la llamarada del arte y el latido de la verdad.

Capitol Cinema
y Coliseum

La semana pasada se efectuó en ambos salones el estreno de la película Metro Goldwyn «La sangre manda», drama de intensa emoción, desarrollado en Mandalay, la ciudad misteriosa que nos presenta la vida inquieta del Extremo Oriente.

Son protagonistas Lon Chaney, Lois Moran y Owen Moore.

Es un drama demasiado fuerte para el gusto de nuestro público; tiene la buena interpretación de Lon Chaney y su caracterización.

Pathé Cinema

La proyección en este elegante salón del segundo programa cómico de la presente temporada de verano, ha venido a demostrar nuevamente que el público prefiere, en estos días de intenso calor, películas que le hagan reír y olvidar, durante unas horas, las molestias de la temperatura.

Dos han sido ya los programas cómicos que la empresa del Pathé Cinema ha reprisado y en los dos ha obtenido llenos completos, si bien es verdad que este último está compuesto por películas cuyos nombres bastan por sí solos para atraer al público.

Durante estos últimos días se proyectaron las grandes películas «El chico», una de las más grandes creaciones del gran cómico Charlot, y con la que empezó su carrera artística el diminuto «as» de la pantalla Jaquie Coogan; «Las tres edades», otra de las mejores producciones de Buster Keaton, y además el simpático Harold se nos presentará en la divertida comedia «Una ascensión a los cielos».

NOTICIAS

Federación de
empresarios

GRACIAS a las activas gestiones del conocido empresario señor Sevilla se ha constituido en nuestra ciudad una nueva e inesperada entidad de empresarios de cines con el nombre de Federación de empresarios, siendo actualmente catorce los cines federados.

La última cita

HA sido terminada la producción nacional Gaumont «La última cita», la cual ha sido filmada bajo la dirección de M. Huet. La parte técnica fué confiada a don Jaime Piquer y la fotografía a don Filemón Gil, encargándose de la dirección artístico-literaria nuestro amigo don Francisco Gargallo.

Nueva entidad

ANTE el notario señor Espriu se ha constituido la Sociedad Cinematográfica Nacional Española (Cinaes), que con el concurso de entidades cinematográficas de Barcelona, del Banco Central y de la Banca Marsans, S. A., se propone en brevísimo plazo dar decisivo impulso al comercio y a la industria nacional cinematográfica.

Se ha celebrado la primera reunión del Consejo de administración, en el que se aprobaron las normas que para conseguir el expresado objeto han de ponerse en ejecución el próximo mes de septiembre.

Nombramiento

EL señor Alberto A. Sander, antiguo jefe de los servicios de Prensa extranjera de la Ufa, ha sido nombrado para desempeñar el mismo cargo en la gran compañía cinematográfica alemana.

El señor Durt Huber, gobernador del servicio extranjero de la Ufa, ha tomado, después de su viaje alrededor del mundo, un asiento en la dirección de dicha Sociedad.

¿Saben ustedes...

QUE Neil Hamilton, actor de la Paramount, es un ilusionista de nota y miembro de la Sociedad de Magos de América?

Que cuando tenía quince años estuvo trabajando en una fábrica de armas, haciendo municiones para ametralladoras?

Que antes de ser actor fué vendedor de anuncios para un periódico extranjero?

Que durante un tiempo trabajó de mecánico en la fábrica de Ford?

Que ha sido operario de una máquina de hacer tornillos, dependiente de un almacén de ferretería, tramoyista, corredor de bolsa y vendedor de cigarrillos?

Que se pasó más de cinco años tratando de establecerse firmemente en el teatro y en la escena muda?

Que fué «descubierto» por David W. Griffith?

¿Y, finalmente, que su mujer era gerente de un teatro en Toledo (Ohio) antes de casarse con él?



ECOS DE HOLLYWOOD :

ANÉCDOTAS · NOTICIAS Y
CHISMORREOS DE LOS ESTUDIOS

LA ESTRELLA DEL CINE

ANTES de que la industria cinematográfica se desarrollara de la manera que lo ha hecho en los últimos cuatro años, se formaron dos bandos: el uno en pro y en contra el otro de la estrella en el cine. Para esa fecha sólo se producían cintas misteriosas, historias de detectives y comedias, no habiéndose presentado todavía el problema de la estrella.

Pero a medida que la cinta pasaba de este estado y se producían películas mejores, la estrella, naturalmente, se desarrolló. Quiero hacer hincapié en la palabra, naturalmente. Existe mucha gente que cree, y está convencida, que la estrella moderna del cine la ha creado la publicidad y la explotación de las compañías cinematográficas, que la estrella la ha formado

una avarienta industria contra la opinión pública.

En primer término, demos la definición apropiada de «estrella». A raíz de que la industria cinematográfica adquirió poder, los productores se vieron forzados a producir mejores cintas al gusto del público. Para mantener el interés se necesita dar al público lo que desea, ofreciendo tópicos modernos. Así, las breves cintas de un rollo dieron sitio a la «especial»; el piano eléctrico se convirtió en orquesta de 80 músicos, y de la misma manera el actor se convirtió en estrella.

Una estrella no es más que un actor cuya habilidad sobrepasa la de la mayoría, y que, como consecuencia, sólo tiene «papeles de estrella», papeles que resaltan del resto del reparto. De esta manera se formó la estrella, lógicamente, ayudada por la indus-

tria y el público. Con el tiempo la estrella adquirió «carácter», y los autores de escenarios tomaron en consideración el cambio. De consiguiente, el manuscrito debía adaptarse a la estrella y a su «carácter».

Desde luego, la publicidad y la explotación dió auge a la estrella. Sin embargo, debe tener en consideración que la publicidad moderna es un arte — pero no más que el raciocinar lógicamente. Se puede influenciar al público, pero con razones sanas. El público americano es quizás más susceptible que el europeo, pero no se puede engañar. Hoy en día el público pide y espera que las estrellas del cine sólo tomen partes apropiadas a su estilo. Tómese cualquier estrella y se verá que no es el nombre lo que le da el título solamente, sino también su estilo.

drés de Seguro, internacionalmente conocido por haber actuado en varias importantes compañías de ópera y hoy metido a actor de cine, oyó cantar a Hope y le alabó mucho sus dotes.

JOSÉ CRESPO, el antiguo galán joven de la compañía dramática de don Gregorio Martínez Sierra, interpreta actualmente la película «La venganza», con Dolores del Río, bajo la dirección de Edwin Carewe.

MIRA RAYO, chica argentina, a quien Esther Ralston sacó de la masa de los extras y que ha firmado contrato con la Paramount como colaboradora secundaria.

ALICE WHITE usará veintidós trajes diferentes en su próxima cinta «Show Girl». Es la historia de una actriz de Broadway.

LORRAINE EDDY ha llegado de París y entre las curiosas declaraciones que ha hecho a los periodistas que la entrevistaron, resalta la de que, no obstante que había ido a la Ciudad Luz a proveerse de vestidos de la última moda, tuvo que desistir de su propósito en vista de que prefiere los manufacturados en Hollywood.

THELMA TODD tendrá el papel más importante de su carrera en «Hard Rock», con Milton Sills de estrella. Tomará la parte de una corista opuesta al astro.

KEN MAYNARD está trabajando en otra cinta de acción al aire libre, de los primeros días en el Oeste. La dirigirá Albert Rogell.

DOROTHY MACKAIL y Jack Mulhall, con el director William A. Seiter y con otros miembros del reparto de «Waterfront», están en San Francisco tomando escenas en los muelles y faluchos del puerto.

Las viudas más famosas de Hollywood son Florence Vidor, Leatrice Joy, Marian Viscari y Hedad Hopper, y las divorciadas más afortunadas son Anna A. Wilsson, Priscille Dean, Lita Grey Chaplin, Evelyn Brent y Claire Windsor.

NORMA SHEARER está de regreso de Europa y ha comenzado a trabajar en otra cinta. Durante el viaje que realizó con su marido, los funcionarios de los estudios han tenido amplio tiempo de buscar nuevo material para ella y de prepararlo todo para comenzar inmediatamente la producción.

WILLIAM BEAUDINE pronto empezará la comedia de Julián Josephson, «Do your Duty», la historia de un policía de Nueva York, escrita especialmente para Charlie Murray.

EL tipo moreno de Lina Malina le ha capacitado para que interprete a la perfección papeles de heroínas latinas. Su especialidad es la comedia, género en el que ha obtenido magníficos éxitos.

EN un concurso local efectuado recientemente entre las muchachas que prestan sus servicios en los estudios Paramount-Christie, Vera Steadman fué designada como la más perfecta, tomando de modelo a la Venus de Milo. Sus medidas de la cintura al cuello fueron casi idénticas a las de la Venus.

Los ojos multiformes de Dolores del Río son acreditados por los críticos como la base de su espectacular ascensión hacia la gloria filmica.

ESTELLE TAYLOR, esposa del ex campeón mundial de boxe Jack Dempsey, y una de las más populares estrellas cinematográficas, que siempre se ha distinguido por su perfecta actuación y atractiva belleza, acaba de ser contratada por la compañía Fbo. para interpretar el papel principal de la película «Los amotinados del Singapore».

La Condesa de Malroy, pariente de varias casas reales europeas, recientemente visitó el escenario de «Oh, Kay», en los estudios de Hollywood, siendo huésped de Colleen Moore. La Condesa informó a miss Moore que ella es una de las estrellas favoritas en los teatros europeos, y tomó mucho interés en la filmación de «Oh, Kay».

Si bien las estrellas del cinema reciben muchos comentarios inteligentes, valiosos, sobre su trabajo, el correo de los aficionados está plagado de cartas melosas de los enamorados galanes.

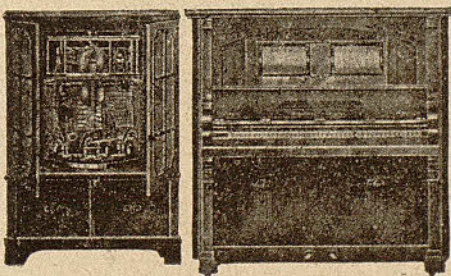
Joan Crawford es una de las artistas más favorecidas con esta clase de correspondencia. Recibe en una hora más propuestas de matrimonio que la generalidad de las muchachas recibiría en un año. Hay que confesar, por otra parte, que nadie ha pedido en matrimonio a Ralph Forbes... Las muchachas solicitan invariablemente su retrato, petición que satisface el artista con alegría y buena voluntad.

BENJAMÍN CHRISTENSEN en breve comenzará la primera cinta misteriosa de la temporada, de Owen Davis.

HOPEN HAMPTON se prepara para debutar como cantante de ópera. Su marido, Jules Brulauton, le fomenta sus aspiraciones, tanto, que ya se dispone a llevarla a Europa para que termine su aprendizaje en el «belcanto». El comendador An-

INSTRUMENTO ELÉCTRICO

HUPFELD



exclusivo para CINES

EMPRESARIOS:

pedid catálogo y condiciones
del mismo a

J. MOTA

Exposición y venta:
ANCHA, 46 Barcelona

El estetismo y la belleza de la mujer

La belleza es difícil de definir si pensamos que en cada mente humana hay un tipo ideal de cada cosa y cuando ésta se ajusta o aproxima al ideal soñado la declaramos bella. Por tanto, la belleza es la conformidad de su ser o de su forma con el tipo ideal que de ellas preconice la mente. Generalmente, cuando se habla de la belleza de la mujer presuponemos ya la belleza material y corpórea, fijándonos en la pureza y armonía de sus líneas, en la unidad o variedad del conjunto.

Pero es evidente que la belleza es aquella calidad por cuya virtud las cosas son bellas, si esas cosas son agradables, útiles, buenas y amables. La belleza en la mujer la consi-



Shirley Collins



Celia
Escudero
(Foto Lagos)



Helen Fairweather

Isabel Ray

deramos por el estetismo de su figura; por la sensación que reciben nuestras sentidos corporales. La vista y el oído son los jueces de la belleza. Por la vista aprende el alma la forma de las cosas, y, por lo tanto su hermosura, el primor y concordancia de las líneas, y la medida y el orden del conjunto armónico. Por el oído percibe el alma la dulzura, la cadencia, el ritmo de los sonos que producen la melodía. El oído y la vista son, en nosotros, los sentidos estéticos o artistas que nos valen y sirven para percibir el arte de la belleza.

En amor, la belleza se confunde muchas veces con el bien, y esta cualidad en quien la contempla, produce ese amor tranquilo y desinteresado que no es el amor mismo. Resultado de todo esto es que la belleza existe y no existe. Para que el lector se convenza con el resplandor de la verdad intrínseca, lo pondremos en este pequeño compromiso: He aquí cinco mujeres hermosas. La dulzura de sus gestos, la pureza de sus líneas, la armonía de sus formas las hacen bellas. ¿Cuál es, lector, tu belleza? Todas son bellas, y entre todas una, para tus sentidos, la crees más bella. ¿Existe la belleza o no existe la belleza?



Amelia Muñoz
(Foto Lagos)

◆ NUESTRA PORTADA ◆

Norma Talmadge, la estrella siempre radiante,
donde tantas pierden su luz

Los estudios de la United Artists se vislumbran a lo lejos, desde mi pequeño coche, y la imaginación, veloz cual el viento, me recuerda un nombre: Norma Talmadge.

Hago examen de conciencia y observo que hoy tenía que cumplir una misión, tan grata como difícil, pues el poder hablar con la esposa del presidente de la Corporación de los Artistas Unidos, que no es otra que la propia Norma Talmadge, resulta tarea poco menos que imposible.

Mas, como yo creo que el adagio de «que puede más el que quiere que el que puede», sigo mi camino y me encuentro ya ante la puerta, mejor dicho, ante la verja del estudio de los Artistas Asociados.

El portero sigue todavía muy amable con mi humilde persona, y el que os diga esto tiene mucha gracia, aunque quizá a vosotros, que no conocéis a ninguno de estos fieles guardianes de las puertas de los estudios, no os la haga. Debo advertiros que son hombres incorruptibles, pues ni a la vista de un billete de mil dólares pestañean. Luego, a estos individuos les ocurre una cosa extraordinaria, y es que según el temple que ven gasta el director del estudio, permiten o no la entrada en el mismo a los periodistas.

Bueno, ya estamos dentro del recinto dedicado a la construcción de un pueblecito para una cinta que está filmando Gloria Swanson, y en la que trabaja con ella el director Raoul Walsh, el que dirigió «El precio de la gloria», y que hace poco se ha divorciado. Por aquí se dice que en esto ha tenido algo que ver la citada Gloria Swanson, la cual ha dado amistosamente pasaporte a su flamante marqués.

Pero dejemos los chismes y sigamos adelante. Pregunto por Norma Talmadge, y me dicen que dentro de poco vendrá al estudio, pues como ha terminado ya su película, viene sólo a inspeccionar el corte y montaje de su cinta.

Siéntome en una silla que encuentro, y a poco veo pasar a los amigos Gloria y Raoul muy amarteladitos, que se dirigen, seguramente, hacia el «set» que les estaban preparando. Luego pasa Gilda Gray, riéndose a carcajadas, como vulgarmente se dice, con un joven que nos es completamente desconocido. Al poco rato veo al amigo y compañero Luis Saavedra, pasear del brazo de Lupe Vélez, la discutida mejicanita que se ha impuesto en un santiamén. A éstos no les quiero interrumpir para que no me llamen pelmazo. Al fin, y después del interesante desfile que admiro, me anuncia un «grom» que miss Norma Talmadge — ¡la llaman miss y está casada! — me espera en su camerino.

Casi volando acorto la distancia que me separa del «dress-room» de Norma, y oigo su deliciosa voz, que dice:

—Adelante.

Una reverencia y un ósculo en la mano de Norma es mi presentación.

Norma se ríe de lo ceremonioso que soy, y me dice sonriente:

—Usted, siempre, amigo Allán, haciendo honor a la hidalguía de alguno de sus antepasados hispanos.

—Como usted quiera, adorada Norma.

—Bueno, bueno, usted dirá lo que le trae por aquí.

—Muy sencillo, vengo a que me cuente usted algo de su vida para contárselo a los lectores.

—Pues bien. Yo nací en Nueva York. Mis padres eran pobres. Y mientras mi madre trabajaba incansablemente en los quehaceres de la casa, mi padre, que era corredor de una casa de artículos de reclamo, viajaba casi siempre, por lo que le veíamos muy de tarde

en tarde. Los tiempos, a medida que iba creciendo, empeoraban, y a la edad de catorce años empecé a trabajar los días de fiesta en un estudio, en el que se hacían vistas ilustrativas de canciones. Este trabajo me proporcionaba de seis a nueve dolares cada semana, pues ilustraba dos o tres canciones a lo sumo. Lo curioso es que para cada canción tenía que hacer unas cincuenta o sesenta poses diferentes. Este trabajo lo hice hasta que cierto día mi madre me llevó a los estudios de la Vitagraph en busca de mejor fortuna. En aquellos tiempos, para entrar en un taller cinematográfico no necesitaba una el trabajo y las recomendaciones de hoy, pues por entonces los actores de cine eran muy mal conceptuados por los del teatro. Dejamos allí nuestra dirección, y pasó el tiempo y no nos avisaron; al fin, tuve que ir con mi hermana Constance a los talleres para conseguir un día de trabajo, lo que en aquellas fechas era conseguir mucho.

—Ya lo creo que debía serlo, con la poca gente que en aquel entonces debían necesitar.

—Era fácil y no lo era. El primer trabajo que me dieron fué para mí una desilusión, pues trabajé de espaldas a la máquina, sin poder enseñar siquiera mi cara. En aquel tiempo las películas tenían sólo una parte, y se terminaban en dos o tres días; el argumento, por lo general, se escribía la noche

antes y todos los actores, aun los de mayor fama, tenían a su cargo varios quehaceres además de su trabajo como protagonistas de la cinta. Actualmente me parece imposible que haya trabajado en la forma que le he expuesto en breves palabras, después de ver que ahora empleamos días y días en el corte y inserción de títulos de cualquiera de las cintas más corrientes.

Terminado mi primer día de trabajo, recibí dos dólares y cincuenta centavos, que me entregó Florence Turner, y cuando toda emocionada pregunté si tenía que volver, me contestó Mr. Spedon, con gesto de pocos amigos, que fuese por allí cuando me avisasen. Pasó el tiempo esperando la ansiada orden, que no venía, hasta que cierto día, cuando había perdido la esperanza, llegó, y supe que la película a interpretar era con Florence Turner.

—Y eran muy grandes los estudios que poseía en aquel entonces la Vitagraph?— pregunté yo muy intrigado.

—En noviembre de 1910, que fué cuando yo entré en la Vitagraph, ocupaba esta Compañía dos manzanas en Elm Street, habiendo comenzado en 1910, con un simple cobertizo de treinta pies de ancho por sesenta de largo.

Interrumpe nuestra conversación la llegada del simpático presidente de la United Artists, Mr. Schenck, esposo de Norma, que venía en busca de su esposa para ir a dar una vuelta en el magnífico Cadillac que poseen.

Schenck, con su característica amabilidad, me saluda; somos antiguos amigos, pues me conoce casi desde mozelbetes, y sientase a mi lado a fin de no interrumpir nuestra charla.

Norma nos llama la atención, y ante el miedo de perder la entrevista con Norma, atendí sus ruegos y escuché lo que continúa.

—Después estuve algún tiempo sin trabajo, hasta que cierto día Mr. Blackton, uno de los directores de la Vitagraph, me contrató por dos semanas, en vía de prueba, con 25 dólares semanalmente. Esto me colmó de alegría y todo me parecía espléndido. Es curioso recordar que casi todos los exteriores de las películas se tomaban en la playa de Long Islands, y lo mismo servía para desierto de Sahara que para rocas del Oeste: era nuestro único escenario y servía para todo.

—Después dirán que no tenían ingenio nuestros antiguos directores —añadió yo—. Hoy no se da un paso sin tirar los dólares de una manera tonta y sin beneficio apreciable, algunas veces, en la calidad de las cintas.

—Desde luego eran muy ingeniosos, pero entonces el público no era tampoco tan exigente como ahora.

—Estoy de acuerdo; pero el dinero era mejor empleado.

—Quizá, pero se trabajaba más y se ganaba menos, muchísimo menos.

—Eso a nosotros nos tiene sin cuidado.

—Desde luego. Yo, por ejemplo, en aquellas fechas hacía cincuenta películas cada año, por lo menos, y hoy ya ve usted, a lo sumo, dos.

—Bueno, dejémonos de discusiones, y haga el favor, amiga Norma, de continuar.

El marido de Norma estaba sin chistar hasta aquel momento en que pudo decir una de las suyas.

—Si no callas tú y si usted no pone atención, voy a pedir naranjadas.

Reimos la ocurrencia de Schenck, pues por esta tierra todo hace gracia, y Norma continúa.

—En la Vitagraph interpreté ya como media «estrella», «El pacificador», «Adiós al verano», «La mesa extensa», «La rebelión de Sopy», «Los reinos vecinos», «La señora Enery Aw-



kina», «Animales salvajes» y otras que casi ya no recuerdo. Mis compañeros de trabajo fueron nada menos que Maurice Costello, Rex Ingram, el famoso director de «Los cuatro jinetes»; Antonio Moreno, Leo Delaney, Anita Stewart, mi hermana Constance, Leah Baird y otros. Después de bastante tiempo pasé a la Triangle, para cuya compañía hice, entre otras, «La doble corona de un príncipe»; de la Triangle pasé a la Fine Art, donde filmé «La secretaria social» y «Cincuenta y cincuenta»; luego a la Selznick-Select Pictures, para la cual trabajé en «Panthea», «La ley de la compensación», «Poppy», «El secreto de la comarca tormentosa», «Espectros de antaño», «Por derecho de compra», «De Luxe Annie», «Su propio camino», «El camino de la seguridad», «La ciudad prohibida», «El corazón de Weton», «Mujer a prueba», «El destino de una mujer», «Luna Nueva» y «Nancy Lee».

Por aquel entonces conocí a mi marido, que entonces era un productor de poca monta de Connecticut, y en octubre del año 1917 nos casamos, y ya ve usted, todavía vivimos tan enamorados como entonces. Nuestro amor, por los años, razón poderosa de la naturaleza, no es tan fogoso como en aquella fecha, pero no representamos del todo mal nuestros papeles de esposos amantes.

El semblante de Schenck se iluminaba de satisfacción, y de no estar yo delante, un beso hubiera sellado de nuevo el amor que los llevara al altar en 1917; pero no todo sale a pedir de boca, y esta vez Schenck es el que se fastidia.

—En 1919 — continuó Norma con una sonrisa en los labios complacida por la mirada cariñosa de su esposo — formé compañía pro-

Si quiere usted evitar las consecuencias de una mala digestión beba el agua mezclando en ella Sales Litínicas Dalmau.

pia con mi marido, que era a la vez productor y presidente.

Las películas de nuestra Corporación eran distribuidas por medio de la First National, recordando como la más notable «La hija de dos mundos», «La isla de la conquista», «Lo que la mujer da», «Ella ama y miente», «Si y no», «La mujer marcada», «El aviso en la puerta», «Flor de pasión», «Lo maravilloso», «Amor es redención», «La llama eterna», «La voz de los minaretes», «Dentro de la ley», «Cenizas de odio», «El canto del amor», «Secretos», «Kiki» y «Margarita Gautier».

Y desde 1926 todas son distribuidas por la United Artists, la organización de los esposos Fairbanks, Charles Chaplin y Griffith.

Gilbert Roland

ULTIMA película, «El mejor caballero». Gilbert Roland, cuyo verdadero nombre es Luis Antonio Dámaso de Alonso, nació en Chihuahua, Méjico, el 11 de diciembre de 1905.

Su padre estudió para sacerdote, pero a la edad de veintidós años, la lucha con los toros le atrajo más que la iglesia, y Francisco Alonso se convirtió en un famoso matador; siguiendo los pasos de su padre, Luis Alonso, que ha cambiado su nombre por el de Gilbert Roland, asistió a un colegio particular de Chihuahua, así que bajo la vigilancia de su padre, el muchacho fué ilustrado en el arte del toreo.

En el año 1924 salió de Méjico para hacer un viaje de recreo por Los Angeles, encontrándose que la demanda de toreros era poco menos que terrorífica, Roland se quedó para ingresar en la cinematografía, desempeñando durante más de un año papeles completamente insignificantes.

Su primer rol importante lo obtuvo en «La edad plástica», y siguiendo a éste «El campo del flirt», de la Famous Players, en la que

He tenido numerosas ofertas, muy tentadoras todas ellas, para trabajar en el teatro; pero yo siempre me he resistido a hacerlo, pensando que no debo hacer traición a las películas que me han dado fama, dinero, gloria y amor.

—Desde luego creo — añadió yo — que tiene usted razón, y que las películas han de ser su único trabajo artístico de toda la vida.

—Así lo comprendo y lo hago. El tiempo pasa sin darnos cuenta, e invitado por Schenck a dar una vuelta en su auto por las afueras, acepté y marchamos dispuestos a oxigenarnos y pasar el rato lo mejor posible. Que es lo más decente que puede hacerse.

secundó a Bebé Daniels.

Norma Talmadge vió al joven artista en «La Santa Rubia», y gustándole mucho su trabajo lo contrató para el importante rol de Armando Duval, en su producción de la novela de Dumas «Margarita Gautier», para la First National.

Al mismo tiempo, John W. Considine, director general de las producciones de Joseph M. Schenck, le contrató por largo plazo, y anunció que Gilbert trabajaría con Norma Talmadge en «El mejor caballero», primera película de la estrella para los Artistas Asociados.

Mr. Roland es un acabado boxeador, jinete y esgrimidor.

Es de estatura mediana, de cabello negro y ojos castaño oscuro.

Es un verdadero placer entre las personas de paladar delicado refrescar con Sales Litínicas Dalmau.

Una apreciación sobre el arte cinematográfico

El firmamento cinematográfico, lo mismo que los iluminados cielos, está tachonado de estrellas. Algunas resplandecen débilmente, otras rutilan brillantemente, muy pocas fulguran con deslumbrante esplendor.

La pantalla tiene también su Vía Láctea... con cientos de artistas, oscurecidos sus luminosos rayos por el brillante resplandor de las estrellas.

Y la pantalla tiene también sus meteoros y sus cometas... brillantes personalidades que aparecen refulgentes recorriendo con radiante brillo el firmamento cinematográfico para ir a hundirse en las sombras de la laguna Estigia.

Dolores del Río es un fenómeno celestial. Su popularidad se ha alzado como un meteoro; su personalidad flamea como un cometa; su carrera es fija y permanente cual la del sol.

Esta muchacha mejicana, grácil, de ojos negros, sin educación dramática, sin ambiente teatral, sin conocer el idioma inglés, crecida en la atmósfera indolente de la vida social de la ciudad de los Montezuma, dió grandes esperanzas como artista dramática con su caracterización del rol de Charmaine en «El precio de la gloria».

Su actuación como muchacha francesa, cuyos afectos fluctúan entre un amante y otro con cautivante inconstancia, carece de perfeccionamiento técnico; pero sobresale vividamente en el poderoso drama de esta película de la guerra.

En «Resurrección», bajo la dirección de Edwin Carewe, Dolores del Río logró que se la reconociera un lugar en el firmamento de las estrellas. En este drama de Tolstoy sobre la vida rusa, pleno de tragedia, dió la evidencia de una profunda comprensión, intensos

sentimientos, artística concepción y dramática expresión. Su caracterización de Katusha Maslova, la muchacha campesina en amores con un príncipe, llega a las profundidades y a las más altas cumbres del arte histriónico y un poder sólo comparable al alma de Sarah Bernhardt y al genio de la Duse.

Y ahora Dolores del Río aparece en «Ramona» llevando a la vida sobre la pantalla a la hermosa muchacha india, de sangre mezclada de los primeros tiempos de California.

En el colorido de Ramona, esta joven artista encuentra una tarea digna de sus diversos talentos, dando una brillante caracterización de la amada heroína. Sabe rodear a «Ramona» con un áurea de realismo; no es una artista desempeñando un papel, es «Ra-

mona» viviendo, amando, sufriendo, triunfando, recorriendo todas las gamas de las emociones humanas.

Su deslumbrante espontaneidad, sus modales cambiantes, su instinto natural para las expresiones y sentimientos dramáticos, sus momentos de alegría, romanticismo e inconsciencia y sus profundas y finas graduaciones del dramatismo y la tragedia, hacen de ella una actriz consumada en diferentes interpretaciones y con ilimitadas posibilidades.

Dolores del Río es una gran artista capaz para la comedia, la sátira, el drama y la tragedia. Es pródiga de su arte, lo derrocha todo; su belleza, su inteligencia, su alma... todo para su arte. Y cuanto más da, más rica se halla.



ACEITE DE RICINO

GOLOSO

PRODUCTO NACIONAL

EL MEJOR PURGANTE

PERFUMADO A LA MENTA, ANIS, NARANJA Y SIN AROMA

DESPUES DE USARLO

QUEDA UN BONITO VASO DE CRISTAL

VENTA EN FARMACIAS Y CENTROS ESPECIFICOS

Cómo está filmando en Cataluña la British, "La hija del Regimiento"

A 90 por hora

A las diez de la mañana emprendemos el viaje a Castelldefels, donde la compañía de la British International Pictures Ltd., está filmando unas escenas de «La hija del Regimiento».

La cinta de la carretera, cerrada por dos hileras de árboles que le dan sombra, va desenrollándose bajo las ruedas del auto, que marcha a una velocidad de 90 por hora. Van quedando atrás los pueblecitos de la ruta, con sus chatos edificios y sus villas, blancas y azules. Desfila fugaz el paisaje, de un verde brillante, que mancha a trechos la pincelada ocre de un arrenal o de una barbechera.

En un recodo aparece de súbito un carro con su larga reata de mulas espantadizas. El momento es de emoción. Podemos estrellarnos contra uno de los árboles que limitan la carretera, o dar desde la cuneta un salto mortal. Pero no; don Julián Avinent, dueño y conductor del coche en que vamos, hace un rápido viraje, y quedan atrás, indemnes, el carro, su carretero maldiciente y sus mulas asustadizas.

Cuarenta jinetes

A la entrada de Castelldefels preguntamos a una mujeruca por dónde podemos subir en auto al castillo.

—Tomen ese camino de la izquierda—nos dice—. Es malo, pero no hay otro.

—¿Y sabe usted si han subido allá unos artistas de cine?

—Allá los encontrarán ustedes.

La mujer no nos ha engañado. El caminejo por que se sube al castillo, es pedregoso y difícil; camino auténtico de herradura. Desde mitad del trayecto divisamos a unos cuarenta jinetes que se dirigen hacia nosotros.

Pero vuelven grupas en seguida, y los caballos, al galope, dejan una nube de polvo blancuzca y espesa.

Dentro ya del castillo se está rodando una escena de «La hija del Regimiento».

El intérprete

Don Julián Avinent, que ha tenido la gentileza de traernos en su coche a Castelldefels, tiene también ahora la cortesía de servirnos de intérprete. Don Julián Avinent es profesor de la Escuela de Comercio de Barcelona. Conoce y habla con soltura varios idiomas. Por su mediación vamos a entendernos con mister Skoutezky, supervisor de la British, la estrella Betty Balfour y René Guizard, el cameraman, que hablan inglés; y con el «metteur en scène», Juan Behrendt, y el actor de carácter, Kurt Gerron, que se expresan en alemán.

Mr. Skoutezky nos dice que Betty no llegará al castillo hasta las dos de la tarde, pues hasta esa hora no tiene que empezar a filmar sus escenas.

Pregúntele usted—ruego al señor Vicent—si podremos presenciar cómo se filman éstas.

—Yes — responde sonriendo Mr. Skoutezky.

El supervisor, el "metteur en scène", el "cameraman", el galán y el actor de carácter

Conviene trazar un apunte de los individuos que figuran en primer plano en la realización de «La hija del Regimiento».

Mr. Skoutezky es de estatura más que mediana, enjuto de carnes y sobrio de palabras. Su figura carece de esa rigidez que a nosotros, los latinos, se nos figura cualidad determi-

nante del tipo bretón y teutón. Y no niego yo que lo sea; pero Mr. Skoutezky es más bien desgarrado, viste con cierto desaliño, anda a grandes zancadas e inclinando el busto hacia adelante.

Hace cuatro años Mr. Skoutezky era asistente de Dupont, el director de «Variété», y uno de los más grandes animadores del cine. La carrera de Mr. Skoutezky ha sido rapidísima.

Posee una gran movilidad y a todo está atento mientras se filma. Sus observaciones son breves y precisas. Parece no intervenir en nada y, sin embargo, es el alma que lo anima todo en esta gran compañía de la British.

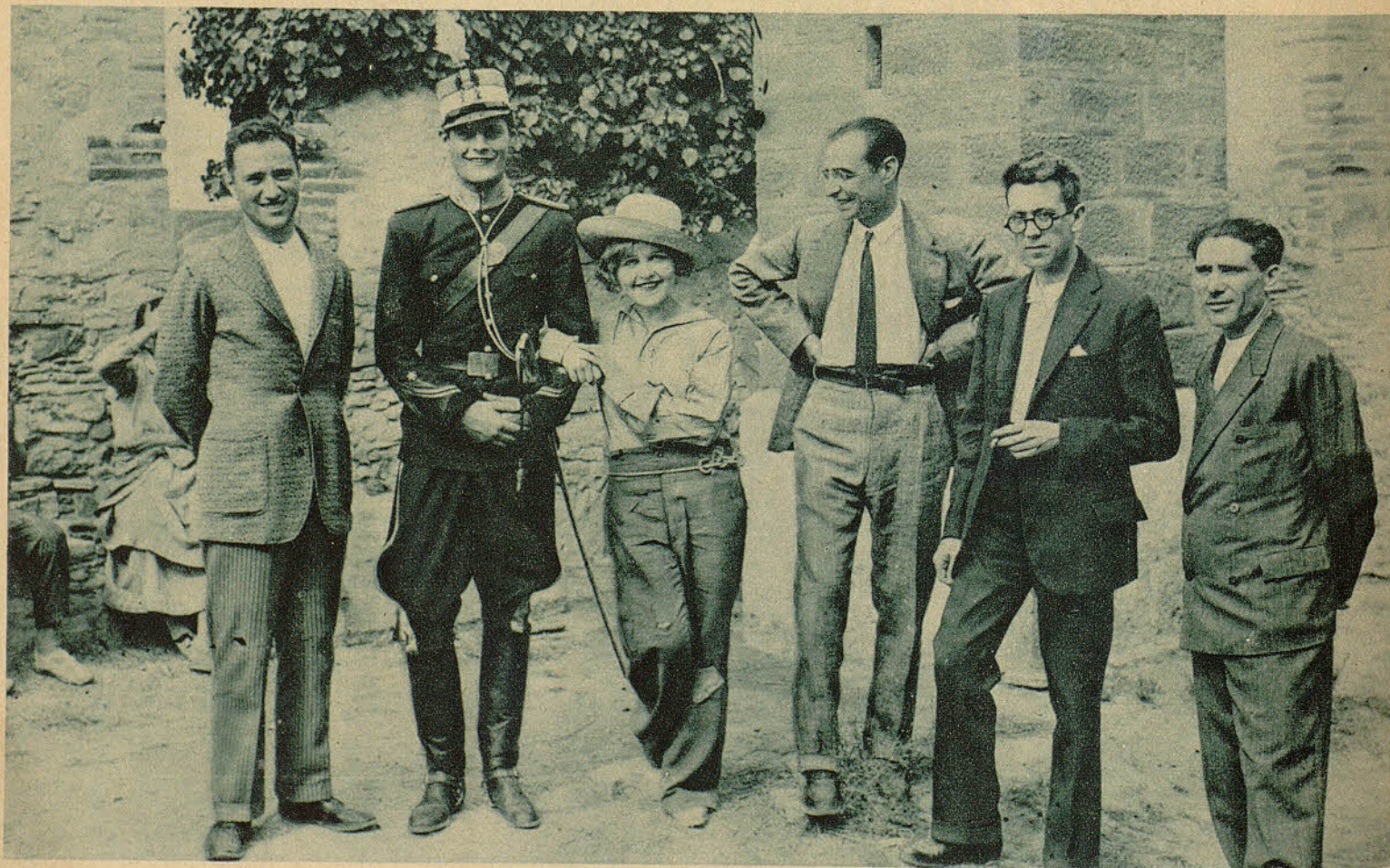
Juan Behrendt, el «metteur», es más bien bajo, pero fornido y sanguíneo. Lleva ahora una camisa azul de seda, de cuello abierto, calza espardeñas y se toca la cabeza con un sombrero de paja ordinario, de alas enormes, parecido al que usan los segadores en Castilla.

Por el bolsillo posterior de su pantalón asoma una herradura mohosa. Le preguntamos qué significaba, y nos dice muy serio que en Alemania se cree que una herradura encontrada al azar da buena suerte mientras se conserva.

—Igual que en España — observamos.

Juan Behrendt, cuando una escena ha de repetirse varias veces porque no sale bien, se congestiona y grita con su fuerte vozarrón de sochantre.

René Guizard, el «cameraman», es alto, recio y membrudo como un oso. Pero en su rostro bronceado y de facciones regulares, retoza casi siempre una sonrisa ancha y bonachona. Denota energía y se mueve ágilmente. Se cubre la cabeza con un sombrero



De izquierda a derecha: nuestro redactor Sr. Esteve, el galán Alexandre d'Arcy, la estrella de la British, Betty Balfour, D. Julián Avinent, el director de "Popular Film" Mateo Santos y nuestro camarada de redacción Sr. Ribes.



De izquierda a derecha, primer término: Sr. Avinent, el intérprete de la British, el «cameraman» René Guizard, el «metteur» Juan Behrendt, uno de sus ayudantes, el supervisor Mr. Skoutzky, el actor Kurt Gerron, y nuestros compañeros Mateo Santos, Esteve y Ribes. A caballo: Alexandre d'Arcy.

de paja igual al que lleva el «metteur en scène».

Habla con nosotros unas palabras en castellano, que chapurrea bastante bien.

Sus ojos vigilan constantemente el rodar de la manivela, que maneja uno de sus ayudantes.

René Guizard es el «cameraman» de «Ben-Hur», lo que subraya enérgicamente su mérito extraordinario.

El galán joven se llama Alexandre d'Arcy. Es egipcio, como su padre, y nació de madre francesa.

Hace sólo diez meses que trabaja en el cine. «La hija del Regimiento» es su segunda película; en la primera, también de la British, figuró ya como galán de Betty Balfour.

Alexandre d'Arcy es un buen mozo, delgado, cimbrenño, de ojos azules, de mirar dulce y apasionado, como conviene a todo galán de película. Tiene prestancia varonil, y su ademán es amplio y de trazo elegante.

El actor de carácter, es decir, Kurt Gerron, es grueso, de aventajada estatura, de nariz aguileña que le da cierto aire de «traidor», de monstruosa ave de rapiña. Pero apenas se arranca el enorme bigote a la borjoñona, que contribuye a dar a su rostro una expresión dura y hosca, asoma la cara de hombre apacible y de buen humor de Kurt Gerron.

Y entonces es cuando nos atrevemos a estrechar su mano ancha y peluda.

Cómo se filman las escenas

A la puerta del castillo, sentada, hay una niña jugando con un perro.

En seguida llega a caballo un sargento de carabineros español — Alexandre d'Arcy —, que sin apearse de su cabalgadura pregunta a la niña por su madre.

—«Mi madre está allá dentro» — responde la niña alzando lentamente el brazo derecho y señalando con el índice la puerta del castillo.

El sargento da las gracias, y la niña le sigue con los ojos, sonriente, hasta que caballo y caballero desaparecen en el zaguán.

Esta escena, como todas, se ensaya varias veces sin que funcione la manivela del aparato tomavistas, hasta que los artistas que intervienen en ella se han dado perfecta cuenta de la situación.

El «metteur en scène» va indicando a los actores los ademanes, gestos y movimientos que han de hacer. Luego se repite la escena para ser filmada. Si ha fallado un solo movimiento, si uno de los ademanes o de los gestos de cualquiera de los intérpretes no ha sido lo suficientemente precisos, se vuelve a

empezar. Y así, hasta que el director considera que toda la escena, del principio al fin, ha sido interpretada sin una sola vacilación o tropiezo.

La escena se toma a ocho o diez metros de distancia, de costado, de frente y por detrás. Después de algunas escenas se saca un primer término.

Para algunas escenas de conjunto se buscan los efectos de luz, colocando estratégicamente, donde reciban los rayos solares, uno o varios pequeños bastidores de madera, forrada su parte superior con platilla para que el reflejo sea más vivo e hiriente.

Cuando se hace un primer término, el papel con que se cubre una de las caras del bastidor es dorado, para que la luz sobre el rostro del artista sea mate.

En esta escena de la niña y el perro, pudimos apreciar que bajo una dirección experta, aunque el que haya de interpretar un papel desconozca lo más elemental y rudimentario del arte fotogénico, casi todos los individuos sirven para el cine.

Claro que al que no le ayude la figura y el temperamento no puede llegar nunca a des-

tacarse en la pantalla. Pero es seguro que su labor resulte discreta.

A propósito de esto oímos asegurar al estupendo «cameraman» René Guizard, que la niña que acaba de filmar una escena con Alexandre d'Arcy, ha realizado su trabajo, después de los ensayos previos, con una gran naturalidad y que dicha escena resultará perfecta.

Y esta rapaza, que se llama — consignemos su nombre, por si algún día llegara a ser célebre — Florita Safón Parés, es hija de los guardas del castillo y no ha visto en su vida arriba de tres películas.

Viendo el modo de trabajar de estos extranjeros, que realizan en Castelldefels episodios sueltos de «La hija del Regimiento», se da uno cabal cuenta de que si el cine no ha prosperado ya en España, se debe principalmente a la ignorancia e ineptitud de la mayoría de los que aquí se titulan directores.

Alcanza también la culpa a los operadores — a casi todos, y sálvese el que pueda —; pero en menor grado que a los directores. Artistas los tenemos como los alemanes y los americanos, que son los que culminan en este arte de la fotogenia. Asombra pensar lo que harían una Vianca, una Escudero, un Pedro Larrañaga o un Valentín Parera — por no alargar la cita de nombres hispanos — con directores como este Skoutzky o este Behrendt y con «cameramen» como el formidable René Guizard.

Llega Betty Balfour

Poco antes de las dos llega al castillo el auto que conduce a Betty Balfour, la rubia estrella irlandesa.

Betty es menuda, de piel dorada como la de un melocotón. Su melena, rizada, tiene un color de oro viejo. Su nariz es breve, como su boca pintada en forma de corazón. Los ojos de Betty son grandes, azules, claros y dulces.

Viene ya desde el hotel Colón, de Barcelona, donde se hospeda, vestida de pillete, con unos calzones remendados.

Se para a charlar en seguida con Guizard en un rincón del castillo, y mientras, nosotros, leemos la inscripción que resalta en uno de sus muros, enterándonos de su historia. La inscripción, reza:

«Castell de Fels.

Los Srs. barons de Aramprunyà lo feren aixecar lo segle xiii, lo engrandiren lo xvi, lo renovaren lo xvii.

Lo Excm. Sr. D.

Mannel Girona y Agrañel Senador del Regne & lo comprà lo dia de Sta. Eulalia 12 de Febrer de 1897 y lo dia de Snt. Ignaci 31 de Juliol del mateix any fou terminada sa restauració.»



A la puerta del castillo, filmando una escena de «La hija del Regimiento».

José Durany, que auxilia al supervisor, el «metteur» y el «cameraman» de la British en sus trabajos de filmación de «La hija del Regimiento» desde que llegaron a Cataluña, nos informa de que el poder realizar estas escenas en el castillo, se debe al gesto prócer de don Manuel Girona.

Nos enteramos también de que Mr. Skoutetzky ha calculado en treinta mil duros los gastos de veinte días que supone son los que se invertirán en rodar las escenas en España de «La hija del Regimiento».

Cuando Betty Balfour se separa de Guizard, nos acercamos a saludarla.

Le pregunto si le gusta nuestro país, y responde:

—«Todo el mundo es aquí tan amable conmigo, que no es posible no estar encantada.»

Luego añade que tiene lecciones de lengua castellana una hora al día, y que le agrada mucho interpretar una película de genuino ambiente español.

—«Conocen ustedes alguna historia o leyenda interesante de España para que pueda yo volver a filmar aquí?» — nos interroga.

—«España tiene una historia y una leyenda muy interesante, y con mucho gusto la orientaremos a usted, señora — respondemos.

Y Betty nos mira con sus ojos grandes llenos de azul de cielo.

Luego volvemos a preguntarle:

—«Es ésta su primera película para la British?»

—«Sí, pero tengo un contrato por dos años con esta casa.»

—«Quiere usted citarnos el título de algunas de las películas en que figura como estrella?»

—«Con mucho gusto. «Champagne», «Las hijas de Eva»... —Aquí otro título que no entendemos.

Pensamos dirigirle otras preguntas, pero mister Skoutetzky le advierte que se prepare para filmar una escena, y Betty nos saluda graciosamente y baja, cantando, al patio del castillo.

Al terminar su trabajo ya sólo queda tiempo para que Torrens tire las fotografías que ilustran estas páginas y para tomar de nuevo el auto que nos ha de volver a Barcelona.

MATEO SANTOS

Un criado extraordinario

HACE algunos años Maeterlinck, que adora el cinematógrafo, fué a visitar en Beverley-Hills (Los Angeles) el estudio de Douglas Fairbanks.

Douglas invitó a almorzar a su ilustre visitante. Sin duda para dar al almuerzo el carácter de verdadera intimidad, Douglas dispuso que sirviera a la mesa un solo criado.

El servicio y el criado estuvieron en todo desacertados. La mitad del asado rodó por el suelo; las frutas y las legumbres, esparcidas por la mesa; el vino manchó los manteles.

Y para colmo, una vez servido el café, el torpe criado se sienta a la mesa con la mayor naturalidad entre su amo y el autor de «La vida de las abejas».

Maeterlinck, que hasta entonces habíase esforzado en ocultar su sorpresa y su asombro, miró casi con terror al atrevido criado y al dueño de la casa. Este se levantó con la más amable de las sonrisas, y dijo a Maeterlinck:

—«Querido maestro, perdóneme usted mi distracción. Me he olvidado de presentar a usted a mi excelente amigo Charlie Chaplin.»

En efecto, el extraordinario criado era ni más ni menos que Charlot, a quien no se podía reconocer vestido de frac y sin su legendario bigote. ¡El popular Charlot, que había tenido como un honor servir al gran escritor belga!

El abuso de ciertos refrescos perjudica. Para evitarlo beba SALES LITINICAS

DALMAU

ESTAFETA

Un enamorado de Leonor de Santa Pola. — A nuestra distinguida redactora, puede usted escribirle a Madrid a estas señas: Fomento, 6, 8 y 10, ella le contestará. Creo que no tiene por costumbre enviar fotografías a sus admiradores. Creo que no tiene novio, aunque se dice que cierto galán español de bastante prestigio anda tras ella. Guapisima, ya lo creo.

Manuel Poust. — Barcelona. — Haga el favor de no darnos esas latas. Yo le suplico que nos mire con más humanidad, porque aquí, en este tiempo, hace mucho calor y las sofocaciones que usted nos proporciona nos obligan a tomar baños secos.

Un enamorado de Adelita Torres. — Los intérpretes de «Juventud de príncipe», son Janet Gaynor y Charles Farrell. Procure, para otras ocasiones, hacer las preguntas más en armonía con sus amores. ¿Qué dirá de usted la encantadora Adelita Torres? Y la deliciosa modistilla ¿qué pensará de todo esto si se entera?

Puchs. Valencia. — ¿Y qué culpa tenemos nosotros que usted no sepa tocar el piano? ¿O es que cree que sería más interesante para el público publicar piezas

de música propias para bombardino, que por lo visto es lo que usted sabe tocar?

Indiano. — Sevilla. — ¿Cuadros? No nos gustan otros cuadros que los de pintura y que sea buena, y algunas veces los cuadros flamencos. Ni siquiera somos partidarios de los trajes a cuadros. Haga con todo eso una exposición y envíesela a algún tío suyo de los que están en América, a ver si logra matarlo y lo hereda. A nosotros no nos mata ni esos cuadros, ni el Tato, ni «nd». Somos flamencos.

Antoñita Mir. — Zaragoza. — ¿Le corre mucha prisa? ¡Ay! Jesús. Yo creía que esos nervios sólo los empleaba usted para su novio. Nosotros, a pesar de su nerviosidad, la seguimos admirando, porque tiene usted mucha repajolera gracia y simpatía.

Puche. — Ceuta. — Gracias, no hay de qué. No se ponga usted tonto, porque entre nosotros hay uno que ha estado por esas tierras cuatro años y es capaz de hablarle en neozelandés.

R. G. — Madrid. — ¿Y a nosotros qué nos va ni nos viene que usted esté enamorado de la Carmen Toledo? Eso dígaselo a ella, que es, en definitiva, quien ha de decidir su cuestión amorosa.

LOS GRANDES ARTISTAS EN LA INTIMIDAD

HAROLD LLOYD

UNA gran parte de la correspondencia que Harold Lloyd recibe de sus admiradores es de gente inteligente y educada y un buen porcentaje de la misma está escrita por gente menuda, entre la cual Harold Lloyd es un ídolo. Todos los meses recibe millares de cartas de clérigos felicitándole por el gran valor moral y educativo de sus producciones. Otras personas le remiten ideas sobre situaciones cómicas para que las utilice en sus películas.

Fuera de los estudios Harold Lloyd dista mucho de ser un clown. Es de carácter serio y discreto. En toda su vida de artista no ha pronunciado un solo discurso, y, en general, evita en lo posible el aparecer personalmente ante el público.

Harold es un gran admirador de la raza

canina. En su casa tiene una perrera con sesenta ejemplares magníficos de perros daneses de pura sangre.

Lloyd asiste rara vez a fiestas de sociedad. No bebe nunca, y fuma tan poco que entre sus amigos se le considera un abstemio, pero no se escandaliza si otros lo hacen, pues es ferviente defensor de la libertad personal. Sus opiniones respecto a este punto son muy definidas. El cree que para conservarse en perfecto estado de salud es más prudente no beber licores ni fumar con exceso, y ajusta su vida de acuerdo con sus creencias.

Harold Lloyd es universalmente popular. Ha hecho famosas las gafas de carey en todo el mundo. En el Japón se venden gafas iguales a las suyas por las calles. En Alemania cuando se habla de Harold, dicen sencillamente: «Eb», «Er». En México, el nombre de «Delgadillo» está en todas las bocas. En Francia es «Lui». En Inglaterra se le conocía con el nombre de «Winkle», una expresión popular que se refiere a las gafas, pero hoy en día, se le conoce por su verdadero nombre.

Harold es un asiduo estudiante del arte cinematográfico y es posible, casi probable, que algún día se dedique exclusivamente a productor. Entre la gente entendida se le considera como el mejor creador de situaciones cómicas.

Harold Lloyd no ha trabajado ni trabajará nunca sin sus gafas. Forman parte integrante de su persona, aun cuando, como todo el mundo sabe, son gafas sin cristal.

En todo Hollywood sería difícil encontrar un hombre más trabajador que Harold Lloyd. Generalmente empieza a trabajar a las nueve de la mañana, ya actuando ante la cámara, ya dirigiendo alguna de las escenas en las que él no aparece, y no cesa hasta las cinco de la tarde, en que se dirige a jugar a la pelota. Este juego le mantiene en perfecto estado de salud.

El éxito de Harold Lloyd y su rápida ascensión al puesto de comediante predilecto del público, se deben, en gran parte, a la sencillez que le caracteriza.

«Cualquier actor — dice Lloyd — que se deje dominar por su vanidad debe infaliblemente sufrir consecuencias desagradables. La vanidad le lleva a la convicción de que el público se divierte únicamente con su presencia, cuando en realidad lo que verdaderamente quiere son situaciones cómicas que complementen su trabajo.

Carteles de cine

Manufactura general

de impresos

Litografía

Reproducciones de arte
Catálogos :: Cromos
Facturas :: Papel de
cartas :: Tarjetas y demás
trabajos comerciales

R. FOLCH

Teléfono 674 G.

Villarreal, 223 - París, 130

BARCELONA

Veraneantes! Acordáos de que el mejor refresco lo obtendréis con las SALES

LITINICAS DALMAU

A
N
F
O
R
A



EL REQVIEBRO

Surge espontáneo al paso de una mujer perfumada con productos **ANFORA** del Instituto Español de Sevilla.

Calidad extra etiqueta oro	Calidad superior etiqueta plata	Primera calidad etiqueta verde
-------------------------------	------------------------------------	-----------------------------------

A
N
F
O
R
A

¡POBRE EPIDERMIS FEMENINA!

No la eche a perder con groseras extirpaciones de pelo indiscreto.
No macule la gracia de su nuca rasurada con jabones cáusticos o malos suavizantes.

Emplee siempre la

PASTA NIX

Afeitese con



PASTA
Nix

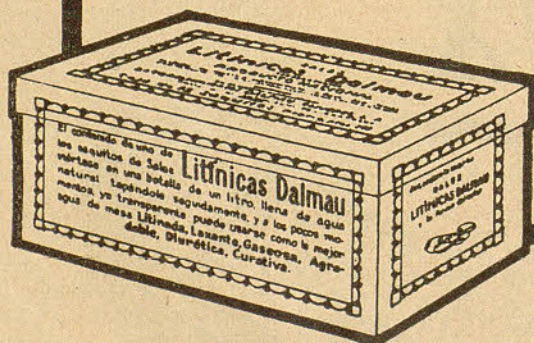
SALES
LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL

*«...Por poco dinero un
manantial de agua mi-
neral, sana, agradable,
efervescente, curativa...»*



Cada caja contiene **15 saquitos**
para preparar **15 litros** de ex-
celente agua
mineral de mesa



Depositararios exclusivos:
Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.
Paseo de la Industria, 14. - BARCELONA

FLY TOX



*Acabe con la
polilla*

Use FLY-TOX

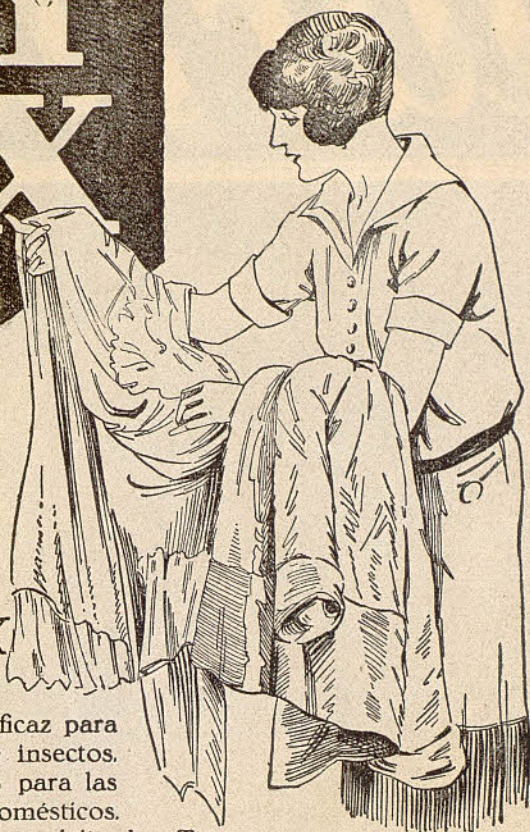
El insecticida práctico y eficaz para exterminar toda clase de insectos. Completamente inofensivo para las personas y los animales domésticos. No mancha el tejido más delicado. Tiene un olor agradable.

No confunda FLY-TOX, el insecticida científico, con vulgares imitaciones.

Compre hoy mismo un frasco en cualquier Droguería, Ferretería, Farmacia, Bazar, etc.

Rex Research Corporation - Toledo, Ohio, U. S. A.

Agente General en España: J. COLL Corcega, 269-Barcelona



ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES
S. A.

SUCURSAL:
RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 2425 A.

SECCIÓN:
PELUQUERÍA
PARA SEÑORAS

A CARGO DE
EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE
CORTE DE CABELLO
ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA
LAVADO DE CABEZA
TINTURAS HENNÉ
MASAJE FACIAL
APLICACIÓN FANGO
DEPILAR CEJAS
BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SENOS

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS
PULCRITUD Y ESmero EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1

Publicidad La mejor realizada es la que se haga en Popular Film

SI QUERÉIS tener el cabello
sano, abundante y sin caspa,
reforzarlo y perfumarlo
con...



RHUM QUINQUINA LÓPEZ
FABRICANT
GERARDO SEGURA MUNTANER, 140 BARCELONA



Popularfilm

